

EXCAVACIONES EN EL INTERIOR DEL PALACIO DE REVILLAGIGEDO (GIJÓN)

Carmen Fernández Ochoa, Manuel Encinas Martínez y Amanda García Carrillo

1.—INTRODUCCION

Al comenzar las obras de restauración del Palacio de Revillagigedo de Gijón, de acuerdo con el proyecto presentado en 1984 por la Dirección General de Bellas Artes, en colaboración con varios organismos oficiales del Principado de Asturias, salieron a la luz entre los escombros unos fragmentos de mármol ricamente decorados, así como algunos restos cerámicos de época moderna.

Dado el interés de tales hallazgos, se realizó una breve campaña de excavaciones de urgencia, en abril de 1986, cuyo desarrollo se explica a continuación.

La elección de los lugares a excavar se realizó tras el análisis de la estructura monumental que constituye este edificio.

El Palacio fue construido a principios del siglo XVIII, pero los elementos que lo integran están situados de manera muy forzada, como se ve muy bien en su planta (plano 1), lo cual indica que no todas sus partes fueron sincrónicas y que debieron aprovechar algunas estructuras preexistentes. De este modo, el extraño maclaje entre el ábside de la Colegiata y el Palacio no es normal, si este deformado ábside se hubiera hecho al mismo tiempo que el Palacio. También es deforme el trazado de la Colegiata y ni siquiera los arcos formeros son perpendiculares a los muros. Asimismo, según el proyecto de restauración*, la pequeña fachada lateral hacia delante de la torre derecha, tiene sus huecos completamente desfasados en altura respecto a los de la fachada Mediodía, y aunque son semejantes, los de la primera son más ricos en la talla de sus bordes que los de la segunda. Por otra parte, esta torre derecha tiene una puerta en la planta baja, conocida como "Puerta de la Reina", enfrentada con la que tenía el torreón y de dovelas en piedras del mismo tipo, pero que no conduce a ningún lugar en el momento presente.

Por todo lo dicho, parece que cuando Los Ramírez de Jove emprendieron la construcción del Palacio, conservaron solamente una parte de la torre derecha y probablemente construyeron la izquierda adosada a un ábside ya existente.

El desarrollo del Palacio se encajó, por tanto, en el angosto espacio disponible acoplándose contra el cerro. Después se construyó la Colegiata adaptándose a unos límites muy forzados que generaron las deformaciones de la planta.

2.—EXCAVACIONES PRACTICADAS

—Cuadrículas A-1:

Sondeo realizado al norte del ábside, con el que se pretendía conocer cómo eran los muros de la cabecera al nivel de las cimentaciones. Sus medidas fueron 2 x 2 m.

Se rebajaron unos 0,80 m., a partir de la cota 7,06 m. en que se hallaba el suelo en esta zona. Esa cota no correspondía al suelo del Palacio, sino que ya había sido rebajado por los operarios de la restauración.

El terreno excavado era una arcilla amarilla-verdosa, muy plástica, conocida en la zona como "barro santo". Esta arcilla fue excavada en unas zonas concretas que se rellenaron después con piedras para formar los cimientos de la cabecera de la iglesia. En este corte no se encontró ningún material arqueológico.

Lo único que hemos podido conseguir con la excavación de esta cuadrícula, fue constatar las cimentaciones de la iglesia. El perfil oeste muestra que el muro se apoya sobre grandes piedras, que a su vez están dispuestas sobre el "barro santo".

Por el contrario, el perfil sur, que corresponde ya plenamente al ábside, está construido por un mampuesto de piedras medianas. Esta diferencia constructiva es difícil de explicar, a no ser que tenga como finalidad dar una mayor fortaleza al ábside, puesto que además de estar trabadas las piedras con argamasa, su profundidad es de 1,60 m. más que el muro oeste. No creemos que la diferencia técnica citada se deba a que el ábside aprovechó alguna otra estructura anterior, pues es algo que, como se verá más adelante, no se ha constatado en las otras zonas excavadas.

—Cuadrículas A-2:

Cuadrícula abierta al este del ábside de la colegiata. Sus medidas fueron 6,00 m. de norte a sur por 2,00 m. de este a oeste. Se han rebajado en ella tres niveles artificiales hasta llegar a una cota de 6,53 m. (plano 1., fig. 1).

El suelo de esta cuadrícula (que se corresponde con la antigua habitación de la caldera) se hallaba también rebajado por los operarios de la restauración, por lo que se pudo recoger escasa información arqueológica.

La tierra de este corte es también barro santo amarillo-verdoso; en ella se han descubierto los restos de dos muros orientados de norte a sur. Están formados por piedras medianas y grandes trabadas con una argamasa de cal. El muro más cercano al ábside (muro 1) tiene una anchura de unos 0,65 m. el otro (muro 2) más al este del anterior mide unos 0,70 m. de ancho.

* Proyecto de Restauración del Palacio de Revillagigedo (Gijón) por el arquitecto D. Enrique Perea.

Estas estructuras se hallan al nivel de los cimientos, y se realizaron excavando la arcilla y depositando allí las piedras. Ambos fueron cortados al sur por la conducción que comunicaba la caldera con la iglesia y que corta también el muro del ábside, realizado en época reciente. El muro 1., parece hacer esquina al norte metiéndose bajo el ábside, pero al sur de la conducción no se ha podido localizar.

El muro 2 finaliza en su extremo norte. Al sur del conducto de la calefacción continua, hasta que la estructura del palacio actual lo corta, si bien no puede descartarse que perteneciera a los muros de cimentación de la torre oeste del palacio.

En esta cuadrícula tan sólo se han recogido algunos huesos de animales en la zona inmediatamente alrededor de la conducción de la caldera, y un fragmento de panza de un vaso cerámico (fig. 3.4). Presenta una pasta de color gris, su cocción es reductora y está hecha a torno; los desgrasantes son finos y medianos, y la superficie interna es negra así como la superficie externa (seguramente ahumada), que además tiene líneas bruñidas dispuestas verticalmente.

Esta escasez de materiales arqueológicos impide definir, a través de ellos, la cronología de estas estructuras, de las que, en rigor, sólo puede decirse que son anteriores a los muros del actual Palacio de Revillagigedo.

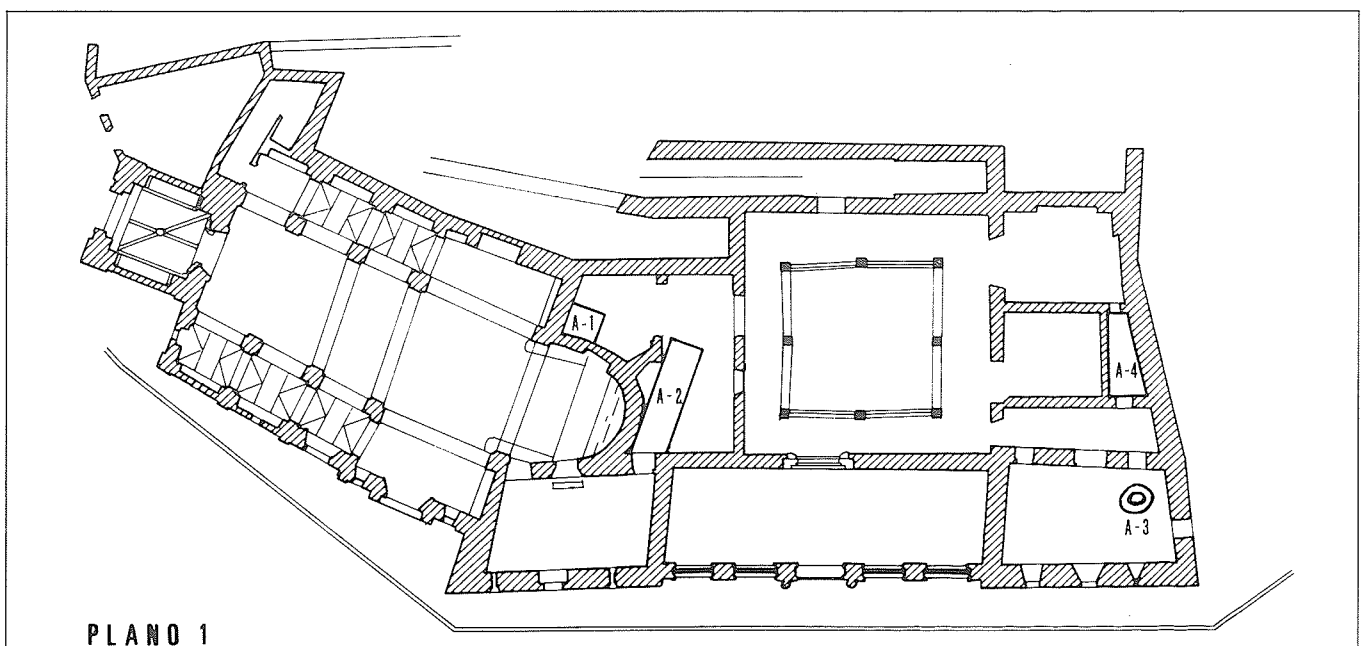
—Cuadrícula A-3:

Dentro de la torre oriental del palacio, al retirar el pavimento, los restauradores descubrieron la boca de un pozo, formada por piedras medianas y cantos de río unidos con un mortero de cal. El diámetro del pozo es de unos 0,95 m. y su cota en el punto más alto de 7,51 m. (plano 1., fig. 2).

Los restauradores decidieron rebajar el relleno del pozo, y así lo hicieron hasta la cota de 6,09 m. En este estado fue como encontramos nosotros esta estructura. En ella se rebajaron diez capas. La tierra que cegaba este pozo era arena anaranjada bastante gruesa, con grandes piedras y abundantes restos de tejas curvas. En estas capas se recogieron bastantes huesos de animales, restos de botellas de vidrio, de escoria de ese material y una docena de fragmentos cerámicos cuyo inventario se realizará más adelante.

Las piedras con las que se construyó el cilindro del pozo son medianas, fundamentalmente de areniscas, unidas con una mezcla de cal.

La finalidad de esta estructura debió ser de pozo negro, que se fue rellenando con basuras, dados los materiales hallados. Su utilización como pozo de agua es impensable, pues en toda el área del palacio los huecos o zanjas profundas excavadas manan agua, cuyo nivel aumenta o disminuye según el flujo o reflujo de las mareas, por eso



Plano

un pozo freático en esta localización no podría ser nunca de agua potable sino salada.

De las cerámicas halladas destacamos:

- Fragmento de borde de un cuenco, que presenta una pasta castaña, su cocción es oxidante y está fabricada a torno. Los desgrasantes son finos, la superficie externa es gris y tiene huellas de quemado; la superficie interna está esmaltada (fig. 3.1).
- Fragmento de borde, presenta pasta castaña; la cocción utilizada fue la oxidante y se fabricó a torno; los desgrasantes son finos y la superficie externa es de color castaño con restos de esmalte blanco; la superficie interna también está esmaltada, con fondo blanco y un trazo verde (fig. 3.2).
- Fragmento de base de un cuenco con pasta castaña clara, la cocción es oxidante fabricada a torno, los desgrasantes son finos. La superficie externa es castaña, la interna está esmaltada, de color blanco de fondo y con trazos verdes (fig. 3.3).

La datación de estas piezas es insegura pero reciente, tal vez dentro de los dos últimos siglos, lo que permite asegurar que este pozo fue cegado modernamente.

—Cuadrícula A-4:

Cuadrícula realizada en el pequeño cuarto situado al sur de las cocinas del palacio (plano 1). Curiosamente este habitáculo estaba cerrado antes de iniciar la restauración, es decir, era totalmente inaccesible y por tanto desconocido.

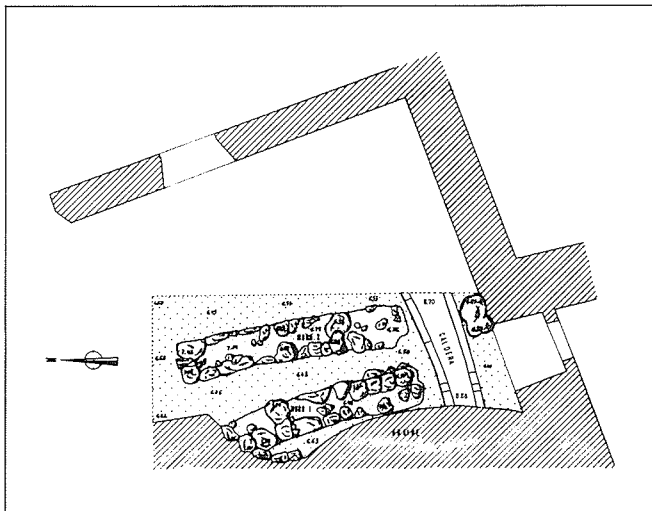


Fig. 1.—

Al descubrirlo estaba relleno de tierra y cascotes hasta la altura de 8,81 m. Los operarios de la restauración retiraron este relleno hasta la altura de unos 7,71 m. a la que nosotros lo encontramos.

Según algunas opiniones, el muro oriental de este cuarto podría ser de trazas medievales, por lo que se decidió excavar en su base. Este muro está construido con piedras calizas y areniscas medianas y grandes, unidas con una argamasa de cal que contiene abundantes cantos rodados de pequeño tamaño.

La carta proyectada fue muy irregular, pues se adaptaba a la estructura. Se rebajaron tres capas en las que aparecieron entre el barro santo amarillo-verdoso piedras bastante grandes y algún trozo de argamasa de cal, pero ningún material arqueológico que permitiera datar el muro.

3.—OTROS MATERIALES

a) CERAMICAS:

Además de las cerámicas encontradas en el curso de la excavación, se hallaron otros materiales sin contexto arqueológico, que fueron recogidos en el transcurso de las obras de restauración.

La selección de estas piezas es la siguiente:

- Fragmento de anforeta; pasta de color claro; cocción oxidante; hecho a torno. Los desgrasantes son medianos, superficies interiores y exteriores de color castaño claro (fig. 4.1).

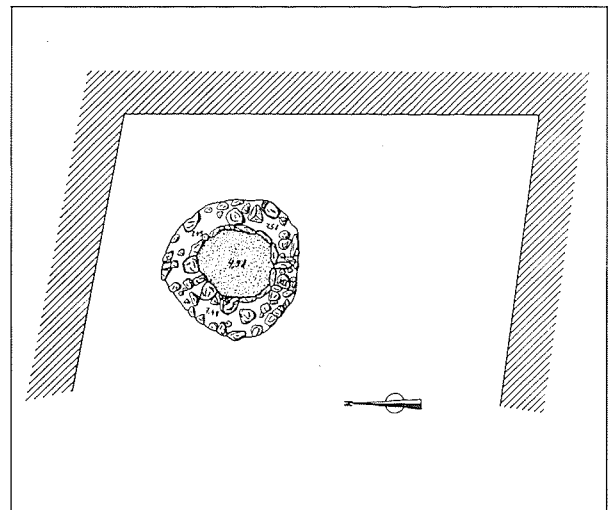


Fig. 2.—

- Base de anforeta. Pasta de color castaño oscuro. Cocción oxidante. Hecha a torno. Los desgrasantes son medianos. Superficie interior castaño oscuro, superficie exterior castaño claro (fig. 4.2).
- Fragmento de borde. Pasta blanzuca. Desgrasantes finos. Hecha a torno. Cocción oxidante. Las superficies interior y exterior se hallan esmaltadas en verde (fig. 4.3).
- Fragmento de borde. Pasta gris. Cocción reductora. Hechas a torno; desgrasantes finos; superficies interior y exterior negras (ahumada). La zona interior se muestra espatulada (fig. 4.4).

Todas las cerámicas recogidas, tanto en las excavaciones como en las obras de restauración, carecen de cronología exacta, si bien son en general materiales con una datación reciente, que corresponden a producciones de la ce-

rámica tradicional asturiana. Entre estas piezas hay varias procedentes del alfar de Faro (Limanes, Oviedo). Dos de ellas son bordes, con restos de esmalte blanco y verde, pertenecientes a la forma ‘escudiella’ (fig. 3.1 y 3.2), una tercera se trata de un fragmento de base de la misma forma (Feito, 1985, 136 y Escortell, 1984, 21 y 68), también esmaltada y con restos de un trisquel como motivo decorativo (Feito, 1985, 130) (fig. 3.3).

La datación de estos productos esmaltados de Faro no es por el momento bien conocida, sin embargo, se han atestiguado restos similares en casqueros de épocas relativamente cercanas, de no más de doscientos años (Feito, 1985, 120).

Otros dos fragmentos cerámicos pueden proceder de los alfares de Miranda (Avilés), muestran unas pastas grises, sus superficies son negras y presentan líneas bruñidas (figs. 3.4 y 4.4).

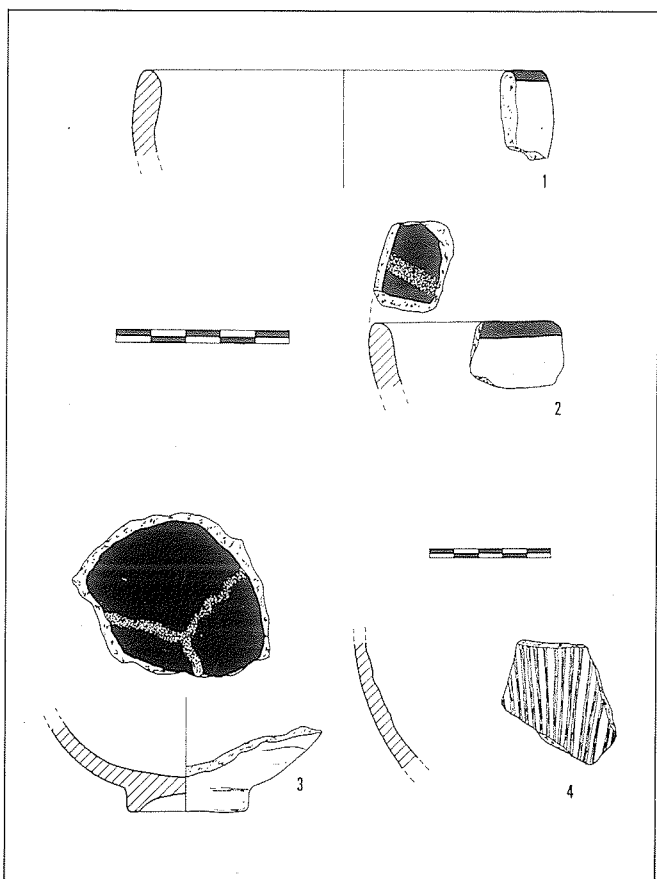


Fig. 3.

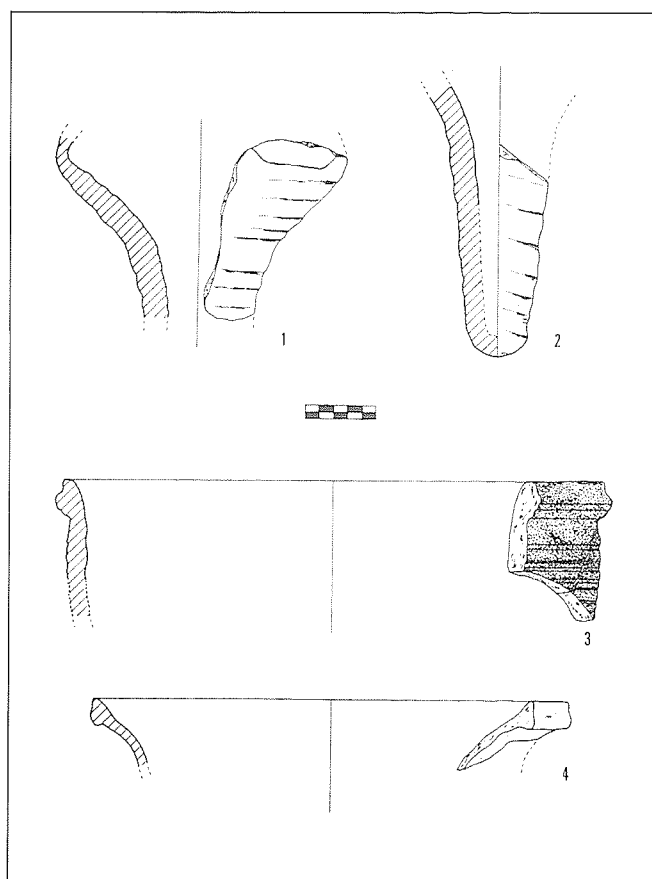


Fig. 4

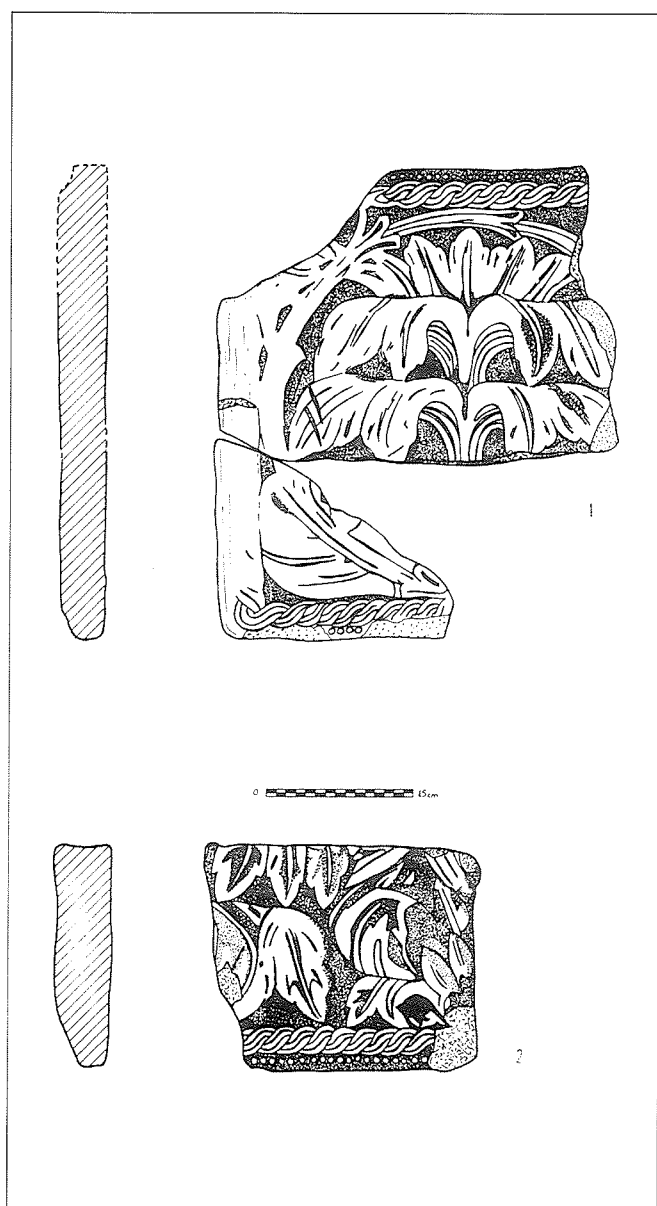


Fig. 5

Una de las piezas es un fragmento de panza, por lo cual no es posible determinar su forma, la otra podría pertenecer a un vedrío o lebrillo (Escortell, 1984, 68-69). Por último, cabe destacar los dos fragmentos de anforetas, anteriormente descritos, recogidos durante la restauración (fig. 4.1 y 4.2). La datación de este tipo de vasos se extiende durante un amplio periodo. Para algunos autores es clara su filiación romana (Beltrán, 1969, 227 y 228); en la bibliografía se cita incluso el hallazgo de "anforiñas" junto a ánforas romanas de s. II (Fariña y otros, 1973, 88). Otros investigadores piensan que su forma de embudo es característica del Bajo Imperio (Jiménez Barrientos, 1982, 394). Sin embargo, todos los autores que han estudiado materiales similares consideran que debieron perdurar durante la E. Media, Renacimiento, e incluso en épocas más modernas, llegando, por lo menos, hasta los siglos XVII y XVIII (Jiménez Barrientos, 1982, 394; Borges García, 1971, 704-705), como parece indicar la aparición de un ejemplar en un pazo del s. XVII (Fariña y otros, 1973, 88), o con materiales del s. XVIII (Borges García, 1971, 703).

Los ejemplares gijoneses deben datarse probablemente en torno a este último periodo, dado el contexto en el que se han recogido, si bien esta datación no se puede demostrar arqueológicamente.

La función de estas anforetas es bastante discutida. Varios investigadores afirman que serían vasos de iluminación de pequeñas embarcaciones costeras, basándose en que fueron encontrados en zonas marítimas, y en que presentaban señales de fuego en la boca (Borges García, 1965, 392). Otros autores apuntan como posibilidad que sirviera para el transporte de materias relacionadas con el mar, pues, como se ha dicho, su distribución es fundamentalmente costera (Fariña y otros, 1973, 88).

Su uso, por tanto, no está demasiado claro, pues no todas las piezas presentan huellas de fuego. Como uso secundario, en algunas ocasiones, se reaprovecharon como elementos de construcción, bien en bóvedas o bien como aislantes de la humedad en el suelo (Jiménez Barrientos, 1982, 394).

Los ejemplares procedentes del Palacio de Revillagigedo (recogidas en el Museo de Jovellanos, Gijón) pertenecen al tipo 1.º de Fariña en su subgrupo B, es decir, tenían una forma muy estrecha en su parte inferior estriada y notablemente abombada en su tercio superior (Fariña y otros, 1973, 87). Estas anforetas se podrían relacionar con los tipos 3 a 7 de Borges (Borges García, 1965, 385). El único ejemplar de anforeta publicado en Asturias por el momento, es el aparecido en las excavaciones del Oviedo Antiguo, que es del tipo 2.º de Fariña (Fdez. Buelta, y Hevia Granda, 1950, 119 y 160).

b) *PLACAS DE MARMOL:*

En las obras de restauración del Palacio se encontraron tres fragmentos de placas de mármol, que por su interés arqueológico motivaron esencialmente la realización de las excavaciones de urgencia (fig. 5). Estos fragmentos se hallaron en un relleno de piedras que cimentaba y actuaba como contrafuerte en la pared septentrional de la Colegiata. Son, por tanto, materiales de acarreo, por lo que su procedencia exacta es desconocida.

Los tres fragmentos están labrados en mármol de color crema, dos de ellos son parte de la misma pieza original, mientras que el tercero formaría parte de otra placa.

De la pieza 1. se conservan dos fragmentos (fig. 5.1); el más grande mide 200 mm. en la parte conservada de su extremo superior y 420 mm., en la inferior; su altura es de 290 mm., su espesor varía de 46 a 51 mm. Las medidas del fragmento pequeño de la pieza 1. son 260 mm. en la zona inferior, 200 mm. en su lado izquierdo, tiene un espesor de 46 mm. Su forma es prácticamente triangular. Ambos fragmentos muestran su cara posterior alisada, casi pulimentada, y los extremos están biselados de tal modo que el espesor del mármol en estos puntos es menor oscilando entre 35 mm. en la pieza más grande y 37 mm. en la pequeña.

La decoración de esta placa estaba limitada en sus extremos superior e inferior por una cenefa de trenzado, compuesta por tres junquillos, y que presenta inmediatamente a su lado, pero al exterior de la trenza, una línea de perlado.

Del motivo central se conservan tres órdenes supuestos de hojas de acanto, rodeadas por un vástago vegetal.

La pieza 2. (fig. 5.2) tiene una longitud de 278 mm., 219 mm. de altura y su espesor varía entre 50 y 56 mm. Su cara posterior también está alisada y su extremo inferior biselado, llegando a tener una anchura de 35 mm. en esa zona.

Como en el caso de la pieza 1. ésta muestra en su extremo inferior una cenefa de trenzado, asimismo compuesta por tres junquillos, bajo la cual se labró una línea de perlas. Por encima de este motivo figuran también hojas de acanto, pero en este caso, por la fragmentación de la pieza, no se aprecia un orden de colocación claro. Los fragmentos conservados corresponden claramente a dos placas diferentes pero ambas insertas en un mismo programa decorativo. Por las características de su labra responderían a la actuación de un mismo taller.

La disposición originaria de estas piezas, y por tanto su función, es discutible. Las dimensiones de estas placas, indicadas por la pieza más completa (pieza 1), serían posibles en tableros de cancel. Sin embargo, hay varios elemen-

tos que parecen desaconsejar tal uso: por un lado que las piezas estén talladas por una sola cara, por otro, y fundamentalmente, que estas placas no muestran señales de haber estado encajadas en barroteras, y como se aprecia en la pieza 1. La porción lateral que habría de encajarse en la barrotera estuvo decorada, lo cual no sería lógico si había de permanecer oculta.

Con tan limitadas pruebas materiales únicamente podemos precisar que formarían parte de un conjunto de placas con una cierta uniformidad ornamental, cuya función sería decorar una superficie paramental.

Las características del hallazgo y la propia configuración de estas piezas solo permiten una aproximación a su cronología a través de los escasos elementos decorativos que poseen.

El trenzado presente en los fragmentos no es un motivo que posibilite proponer una fecha más o menos concreta, debido a su larga perduración, pues se puede constatar ya a partir del siglo II, hasta producciones artísticas altomedievales. Como ejemplo, dentro del período romano, se puede citar la estela de Valduno con una cenefa similar de mayores dimensiones de las aquí estudiadas (Fdez. Ochoa, 1982, 332). El remate perlado de esta cenefa denuncia un sentido decorativo de carácter antiguo. Por lo que respecta las hojas de acanto, su carnosidad, su prominente nervadura, responden a un tratamiento plástico muy alejado del convencionalismo esquematizado de los siglos VI y VII, y por su puesto sin ninguna relación con el arte asturiano del s. IX o X. Se trata de una concepción plástica antigua con una materialización escultórica vulgar muy acorde con el arte del s. V (Schlunk y Hauschild, 1978, 22 y 138). Precisamente serán las hojas del sarcófago de Itacio las que muestren unas mayores similitudes estilísticas con ellas, aunque en el caso que nos ocupa las semejanzas no sean icónicas, sino de concepto escultórico (Bango Torviso, 1986).

Por último, el vástago que circunda la pieza 1. responde a un prototipo muy conocido en el léxico ornamental hispanovisigodo, si bien, al igual que las hojas, no ha alcanzado el nivel de convencionalismo propio de los siglos VI-VII, lo que nos remite nuevamente su cronología al siglo V.

Parecen ser, por tanto, los fragmentos de dos piezas de decoración paramental realizadas en el s. V, seguramente en su segunda mitad. El planteamiento clásico de estas placas induciría a pensar en que se tratara de un material de acarreo durante el periodo astur; no obstante, tal vez haya que replantearse esta tesis, pues las piezas en estudio no son una columna o capitel o una "piedra" de especial veneración, sino que son una serie de piezas que constituían

un conjunto amplio cuyo traslado sería menos explicable. Esto podría llevarnos a apuntar la posibilidad de que fuera obra de un taller local (Bango Torviso, 1986).

4.—CONCLUSIONES

Lamentablemente los trabajos de excavación en el Palacio comenzaron una vez iniciadas las obras de restauración, con lo cual la mayor parte de los pavimentos estaban ya removidos. Ello ha podido provocar la pérdida de testimonios arqueológicos que completaran y definieran mejor los restos excavados, anteriormente expuestos.

Así por ejemplo, los muros hallados en el corte A-2 aparecieron ya al rebajar la primera capa, pues el pavimento del Palacio estaba desmontado y excavada parte de su base. Los materiales cerámicos tampoco contribuyen a la datación de las estructuras y son producciones muy recientes, siendo su presencia normal al tratarse de un yacimiento urbano y habitado hasta hace pocos años, habiendo sufrido las consecuencias de abundantes obras y transformaciones a lo largo de su historia.

De todos modos podemos precisar que las estructuras halladas son anteriores al Palacio, tal vez pudieran atribuirse a época medieval, pero sería necesario excavar en otros puntos del Palacio, cuando se plantee acometer la restauración de la zona interior de la iglesia, sobre todo en el ábside, y en las caballerizas.

Piezas de extraordinario interés son las placas decoradas de mármol, con una cronología probable en torno al s. V d.C. Relacionar estos elementos con el desarrollo histórico de Gijón es difícil, pues no se hallaron insertos en un contexto arqueológico o artístico, sino que formaban parte un relleno con materiales de acarreo. Sin embargo, es bastante lógico que estas piezas procedan del propio Gijón o de alguna construcción preexistente en las proximidades, y no que estos elementos se hubieran traído de otro lugar más lejano.

No podemos olvidar, en este sentido, la importancia que tuvo la fortaleza gijonesa en el tardoimperio, como vienen demostrando las excavaciones de la Muralla romana que ceñía el istmo de Cimadevilla. Posiblemente Gijón, como otras ciudades de la zona leonesa, o como la propia, *Lucus Asturum*, debió padecer las acometidas de las invasiones que asolaron el territorio a partir del s. V d. C. Aunque las fuentes escritas silencian estos acontecimientos, la arqueología seguramente irá desvelando los hechos que hoy se nos ocultan. Las placas de Revillagigedo quizá marquen un hito, un primer inicio, leve en verdad, de la continuidad de vida en torno a la fortaleza que, como sabemos, no perdió su virtualidad hasta fines del siglo XIV.

BIBLIOGRAFIA

- Bango Torviso, 1986
BANGO TORVISO, I., "Piezas del Palacio de Revillagigedo, Gijón". Informe presentado en la Consejería de Cultura del Principado. Mayo, 1986.
- Beltrán, 1969
BELTRAN, A., "Anforetas de iluminación". *Ethnos*, VI, 1969, p. 219 y ss.
- Borges García, 1965
BORGES GARCIA, E., "Anforetas de aluminação de embarcações romanas encontradas na costa portuguesa". *IX CAN*. Valladolid, 1965, p. 378 y ss.
- Borges García, 1971
BORGES GARCIA, E., "Noticia muy actual sobre anforetas", *XII CAN*. Jaén, 1971, p. 703 y ss.
- Escortell Ponsoda, 1984
ESCORTELL PONSODA, M., *Catálogo de la Colección Etnográfica del Museo Arqueológico de Oviedo*. Oviedo, 1984.
- Fariña, Romero y Vázquez, 1973
FARIÑA, F., et alii., "Nuevos hallazgos de anforiñas". *El Museo de Pontevedra*, XXVII, 1973. p. 72 y ss.
- Feito, 1985
FEITO, J.M., *Cerámica Tradicional Asturiana*. Madrid, 1985.
- Fdez. Buelta y Hevia Granda, 1950
FEDEZ. BUELTA, J.V. y HEVIA GRANDA. V., "Segunda fase de las excavaciones del Oviedo Antiguo" *BIDEA*, n.º 10. Oviedo, 1950.
- Fdez. Ochoa, 1982
FDEZ. OCHOA, C., *Asturias en la época romana*. Madrid, 1982.
- Jiménez Barrientos, 1982
JIMENEZ BARRIENTOS, J.C., "Un grupo de 17 anforitas en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla". *En Homenaje a Conchita Fdez. Chicarro*. Madrid, 1982, p. 393 y ss.
- Schlunk y Hauschild, 1978
SCHLUNK, H. y HAUSCHILD, T., *Hispania Antiqua*. Mainz am Rhein, 1978.